



ce. El PSU ha seguido una línea difícil, plagada de escisiones, de tendencias, de desunión. La más llamativa de todas fue la crisis provocada por la relación con la llamada Federación de Izquierda Demócrata. Un grupo del PSU se opuso a formar parte de la Federación, mostrando una hostilidad importante a las ideas de Guy Mollet, que pretendía hacer de la Federación un instrumento de dominio propio y una organización de la izquierda anti-comunista. Esta tendencia del PSU estaba encabezada por Michel Rocard y resultó favorecida por los dos tercios de los afiliados. De esta manera, el joven inspector se encontró a la cabeza del PSU, desbordando a figuras históricas como Claude Bourdet y Gilles Martinet (los que fueron fundadores del «Observateur» y cabezas visibles de la nueva izquierda), como Edouard

Depreux, como Serge Mallet. La idea política de Rocard consiste en que su partido sea una especie de conciencia visible del marxismo, una especie de guardián permanente de la pureza doctrinal, aun a costa de ser eternamente un partido minoritario y de quedarse al margen de las posibilidades del poder. Fue esta reserva frente al «sistema» la que le hizo comprender, mejor que los otros partidos, los movimientos de mayo y, en nombre de ella precisamente, Michel Rocard quiere en estos momentos presentar su candidatura, ofreciendo a los partidos de la izquierda una especie de «neutralismo socialista», un equilibrio que ninguno de los prohombres de la izquierda clásica, demasiado personalistas y demasiado comprometidos con tendencias conocidas y partidistas, puede ofrecer hoy.

Utah) se almacenan agentes activos suficientes para matar cien millones de personas sin que tengan ninguna protección especial para el caso de un ataque «del enemigo». Alega que continuamente se transportan armas químicas en trenes expuestos a cualquier accidente, y que los gérmenes mortíferos creados en los laboratorios del Pentágono se transportan en bidones corrientes, no vigilados, a bordo de aviones comerciales. El congresista dice que los Estados Unidos están realizando una guerra química en el Vietnam con la utilización de gases lacrimógenos y productos contra los árboles y la jungla, que el almacena-

miento de esos productos en primera línea los tiene siempre expuestos a un error de bombardeo americano y, por lo tanto, a volverse contra sus propias tropas. Explica que los gases lacrimógenos están incluidos en la convención de Ginebra de 1925 como prohibidos, que esa convención fue originalmente propuesta por los Estados Unidos pero que, después de ello, el Senado se ha negado siempre a ratificarla, y que el Presidente Nixon debería sumarse a los esfuerzos británicos para llegar a una prohibición total y absoluta de la producción, posesión y uso de las armas llamadas biológicas.

CUIDADO CON LOS GERMEENES

Un informe contra la guerra química



El representante demócrata Richard McCarthy (ninguna relación con Eugene McCarthy, ni evidentemente con el tristemente célebre Joe McCarthy) ha presentado un informe ante el Con-

greso que la preparación de la guerra química y biológica por parte de los Estados Unidos constituye un grave peligro para el propio país. Según él, solamente en dos Estados (Colorado y

La desaparición progresiva de lo que se llama la virilidad en las sociedades occidentales se tiene comúnmente como un bien por parte de las modernas escuelas sociológicas, que entienden que virilidad es una condición que sólo puede existir en relación con otra, femineidad, y, puesto que se ha ejercido siempre como dominio de ésta, es injusta. El ideal de esta corriente sociológica sería que la función sexual no supusiera ninguna ventaja o privilegio social. De ahí nacen todos los movimientos de emancipación de la mujer. Pero no todo el mundo está de acuerdo con esas ideas. Hay quien cree que el punto de equilibrio se ha sobrepasado y las relaciones se han revertido, hasta el punto de que existe ya un dominio femenino. Hay quien cree que la virilidad es necesaria para la organización de la sociedad. Y de ahí acaba de nacer en Estados Unidos la SEAM, o Society for the emancipation of the American Male, Sociedad de emancipación del hombre americano. Se enfrenta directamente con el NOW (National Organization for Women) y el WLM (Women's Liberation Movement), presidido el primero por Betty Friedan. La SEAM tiene como propósito principal «restaurar el patriarcado americano» y volver a situar al hombre en «su justo puesto de cabeza de familia». El presidente y fun-

dador de esa sociedad es un americano de origen libanés, Kahlil Samra, quien, con el seudónimo de Carlton M. Brown, publica el libro «La caída del macho americano». Hasta hace poco era también presidente de la Fundación Americana para la Esquizofrenia, una organización que intentaba relacionar las enfermedades mentales con los desórdenes metabólicos. El vicepresidente es Robert Beauchamp, agente de seguros. Han encontrado ya dos mujeres que comparten sus teorías: las suyas propias, que figuran, respectivamente, como secretaria y tesorera de la organización. La esposa de Samra es una conversa. Procede del movimiento feminista de Betty Friedan, pero su matrimonio y el nacimiento de su hijo, que hoy tiene diez años, le han hecho ver las cosas de otra manera. Cree ahora, con su esposo, que el puesto de la mujer está en el hogar y no en buscar trabajo o ejercerlo, salvo caso de extrema urgencia en la familia. La sociedad mantiene que el patriarcado es una institución esencial, y que en los países en que se practica aún, como Italia, Grecia, Japón y la India, existen en menor medida que en otras sociedades una serie de problemas que van desde la delincuencia juvenil hasta el alcoholismo. Pretende «liberar» al hombre norteamericano de una serie de leyes que considera discriminatorias,

LA EMANCIPACION DEL HOMBRE